

UNA PRINCESA PERPLEJA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ARTE: 'ULAYYA BINT AL-MAHDĪ

Muna R. BASTAWI
Universidad de Yānūb al-Wādī. Quena.

UNA SOCIEDAD NUEVA

El imperio abbasí se extendía desde los límites de China y mitad de la India, por el este, hasta el Oceano Atlántico por el oeste; y desde el Oceano Indico y Sudán por el sur, hasta las tierras de los turcos, los bizantinos y los eslavos por el norte. Por eso contenía dentro de sus límites, el país de Sind, Jurasán, Transoxania, Iraq, Persia, la Península Arábiga, Siria, Egipto, el Magreb, muchos países en los que vivían desde lo antiguo muchos pueblos de diferentes culturas y lenguas.

Era, pues, una sociedad muy diferente en su formación, cultura, y costumbres de la sociedad que conocemos en las épocas precedentes, la preislámica y la omeya; nos referimos a las persona que han nacido a la sombra de la dinastía abbasí, con todos rasgos distintivos en sus costumbres culturales, y disolución social, que trajo como resultado el cambio de la sociedad de una forma de vida árabe a unas características persas; entre las que se puede contar la aglomeración de la ciudad donde se debilitaban los lazos de parentesco, aumentaba la presencia de extranjeros y los que acudían a ella, lo que la hacía más receptiva a distintas clases de disolución de costumbres. A esto hay que añadir que la nueva capital fue Bagdad, diferente de la región de la capital anterior en Kufa o en Siria, con un ambiente cultural y unas costumbres ajenas a los árabes, procedentes de los persas, bajo un gobierno político diferente, el gobierno abbasí que se apoya en el poder persa. Todas estas cosas fueron causa de que surgiera una nueva sociedad, con costumbres a veces tradicionales, y a veces nuevas.

Aparecen numerosos poetas en esta etapa que, en su mayoría, no son de origen árabe, e «incluso a los árabes, a pesar de su escasez, el nuevo ambiente los transformó y les hizo aceptar costumbres que sus conribales no aceptaban, y seguían usos que se oponían a sus tradiciones y virtudes, de ahí que hicieran del libertinaje y de la publicidad de sus escándalos su enseña, y la disolución moral y el rechazo a los valores se convierten en objetivo y la herejía (*zandaqa*) se impone»¹.

LA ŠU'UBIYYA

Cuando el islam llegó intentó con fuerza a destruir las diferencias tribales y

¹ Al-Šabbāh, Muḥammad 'Alī, *Al-'Abbās ibn al-Aḥnaf, šā'ir al-ḥubb wa-l-gazal*. Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1990, 6.

sociales, hasta que se alcanzó la armonía entre los musulmanes, es decir, ya no hay 'adnaníes, ni qaḥṭānīes, ni árabes ni no árabes, sino que es una única comunidad que iguala a todos en sus deberes y derechos, no hay predilección más que por la piedad y las buenas obras. Sin embargo, cuando llegamos a la época de 'Uṣmān y la gran *fitna* que provocó las guerras civiles, vemos que hay una vuelta a las solidaridades tribales, y sus luchas por el poder, que no concluyen hasta el final de la época omeya, y los omeyas se apartan de las normas religiosas en su trato con los *mawālī*, lo que provocó el enfrentamiento contra los árabes, y aumentó el rencor contra el estado omeya de estos *mawālī* que se agruparon en torno a Abū Muslim al-Jurāsānī, propagandista de los abbasíes en Jurasán, y no tardaron en lanzar un gran ejército que acabó con los omeyas en provecho de los abbasíes. Por ello, desaparece el elemento árabe y aparece el elemento persa, que se apodera de los puestos más altos en el nuevo estado, que se alzaba sobre el estado omeya, de ahí que sean persas la mayoría de los jefes militares, gobernadores, especialmente cuando se apoderan de las riendas del poder los Barmakíes en la época de Hārūn al-Rašīd, y los banū Sahl en la de al-Ma'mūn.

Este importante cambio en la transmisión del poder en la sociedad abbasí fue la causa de que apareciese el movimiento de la *šū'ūbiyya*, que se refiere a los pueblos (*šū'ūb*) no árabes, un movimiento que se empeña en destacar las virtudes especialmente de los persas frente a los árabes, y subrayar la excelencia de la civilización persa con respecto a la árabe, destacando su beduinidad y la aspereza de su forma de vida, y miraban a los árabes con menosprecio y se elevaban por encima de los árabes. Estos son a quienes se aplica la palabra *šū'ūbiyya*, es decir, el levantamiento de los no árabes contra los árabes, y hacen que disminuya el poder de los árabes, los minusvaloran. Son grupos diferentes, unos eran políticos, que querían acaparar el poder sin contar con los árabes, otros eran persas que encendían los sentimientos nacionales contra los árabes que habían destruido sus pueblos y acabado con sus estados independientes; otros eran libertinos y disolutos a quienes gustaban las civilizaciones extranjeras, y su permisividad con el vino, el libertinaje y el hedonismo. La *šū'ūbiyya*, pues, es una solidaridad nacional, persa o no, contra los árabes.

LA ZANDAQA

Los herejes fueron los más violentos en su odio contra los árabes, odiaban el monoteísmo y todo lo que se relacionaba con él, y de ellos procedieron los golpes más importantes que dirigieron contra los árabes que eran beduinos y pastores de ganado menor y de camellos y no tenían ni reyes, ni civilización, ni progreso, ni conocían las ciencias, y ¿dónde estaban sus Cosroes o sus Césares? ¿Cómo se iban a comparar con la civilización persa o bizantina? ¿Cuán era su papel en las ciencias de los indios, de los persas, de los caldeos, de los griegos o los romanos? Así empezaron a buscar los defectos y faltas, y a comparar sus conocimientos y su profundidad en el pensamiento político con los de los árabes, apenas unas

máximas dispersas. De la misma manera intentaron afear sus virtudes, como la generosidad, e incluso decían que el Profeta los prefería a los árabes, e intentaron demostrar que la tribu de Qurayš, la del Profeta, no era árabe sino persa. De la misma manera los persas más sobresalientes, como los Barmakíes o los Banū Sahl y los Tāhiríes, encendían el fuego de la *šu'ubiyya* entre los persas que estaban a su alrededor, y pudieron difundir la *zandaqa* entre la gente, y Basora se convirtió en el centro de los *zanādiqa* y otros herejes; en ella vivían el Baššār ibn Burd, Šāliḥ ibn 'Abd al-Quddūs, 'Abd al-Karīm ibn Abī al-'Awṣā, etc.

EL MUṢŪN

La sociedad 'abbasí heredó todos los instrumentos para el placer y el libertinaje que había en la sociedad sasánida, y añadió a ello la libertad excesiva de la revolución abbasí, y los persas victoriosos siguieron en su *muṣūn* y las gentes los imitaron, bebiendo vino continuamente hasta emborracharse, hacían lo mismo quienes vivían con ellos, hasta el punto de convertirse en un fenómeno general, las reuniones de poetas libertinos (*muṣṣān*) eran de un libertinaje y disolución que no se han conocido ni antes ni después en la cultura islámica. Estos se reunían en lugares públicos, e intentaban todos ellos llevar a los grupos de amigos a su casa o su jardín, dejando de lado toda vergüenza y bebían todo tipo de bebidas alcohólicas y ponían en práctica todo tipo de aberraciones; y frecuentemente algunas poetisas libertinas se unían a estas reuniones, aunque no se trataba nunca de mujeres libres, la mayoría eran esclavas, y en primer lugar las esclavas cantoras.

LOS ESCLAVOS Y EL CANTO

La abundancia de esclavos en la época abbasí era excesiva a causa de las guerras, la difusión del comercio, hasta el punto de que en Bagdad había una calle dedicada especialmente a la venta de esclavos, que se llamaba así, calle de los esclavos, y había un funcionario de la administración que se llamaba precisamente *qayyim al-raḡiq*. Y a todos los califas, príncipes, ministros, generales, les gustaban los esclavos, e incluso se dice que Hārūn al-Rašīd un día iba rodeado de un séquito de cuatrocientos esclavos. Al-Mu'tasim le gustaban especialmente los esclavos turcos, hasta el punto de reunir a millares de esta clase, y fue obligado a construir para ellos la ciudad de Samarra. Las esclavas eran más abundantes que los esclavos, pues las casas se adornaban con ellas, y los hombres las preferían a las mujeres libres, según decía al-Ŷāḥiẓ², porque eran de distintos orígenes, y

² Al-Ŷāḥiẓ, *Al-Ḥayawān*. Ed. 'Abd al-Salām Hārūn, El Cairo: 1968, III, 75; id., *Rasā'il al-Ŷāḥiẓ*, ed. 'Abd al-Salām Hārūn, El Cairo, 1964, II, 162.

quizá el velo de la mujer libre tuvo que ver con esto, pues los hombres no podían ver a las mujeres con quienes querían casarse, pero las esclavas estaban expuestas a la vista en las casas de los vendedores de esclavos en cualquier momento, y podían elegir las según sus deseos y necesidades. Las esclavas procedían de regiones, culturas, religiones y civilizaciones diversas, e influyeron profundamente en sus hijos, maridos, o de quienes las rodeaban. Su influencia se observa especialmente en el palacio del califa. La mayoría de los califas abbasíes eran hijos de esclavas: al-Manšūr, de una esclava etiope, al-Hādī y al-Rašīd, de al-Jayzurān, una esclava griega, al-Ma'mūn era hijo de Marāyil, una esclava persa, al-Mu'tašim también era hijo de una esclava persa llamada Mārida, la madre de al-Wāṭiq era griega y se llamaba Qarāfīs. El número de esclavas en los palacios creció notablemente desde la época de al-Mahdī, y algunas de ellas, cristianas, llevaban incluso cruces. Al-Rašīd y Zubayda adquirieron muchísimas esclavas, según se dice, que cada uno poseía más de dos mil esclavas, vestidas con los mejores trajes y joyas. El palacio de al-Amīn estaba lleno de esclavas *gulāmiyyāt*, esclavas que vestían trajes masculinos, de la misma manera el de al-Ma'mūn lo estaba de esclavas cristianas, como el de al-Mu'tašim y al-Wāṭiq.

Los palacios de los príncipes, ministros, generales, y las casas de las familias más ricas estaban llenos de esclavas. Los poetas iban a estas casas y muchos se enamoraban de las esclavas y por eso a su alrededor se reunían los poetas y cada uno tenía una asignada y se le conocía por ella, Baššār tenía a 'Abda, Abū Nuwās a Ŷanān, al-'Abbās ibn al-Aḥnaf a Fawz, Abū l-'Atāhiya a 'Utba, e Ibrāhīm al-Mawṣilī a Janat³. Muchas de ellas poseían distintas clases de conocimientos y además de su belleza eran buenas conversadoras, y poseían los corazones y las inteligencias de sus contertulios, tanto si eran poetas como si no lo eran. Las había que destacaban en componer poesía, como 'Inān, esclava de al-Niṭāfī o Sakan, esclava de Maḥmūd al-Warrāq. Otras además de componer poemas, tocaban instrumentos y cantaban, y seducían a todo el mundo, como Danānīr, esclava de las Barmakīes, Mutayyam, esclava de 'Alī ibn Hišām, o 'Urayb, esclava de al-Ma'mūn.

EL CANTO

El canto en esta época tenían una gran influencia y todo el mundo se interesaba por él, y lo preferían a todas las demás ocupaciones, por la alegría y consuelo que suscitaba en sus espíritus. El arte del canto se había trasladado del Ḥiṣyāz al Iraq a finales de la época omeya e influyó en las artes de esta época, de ahí que el primer el califa abbasí al-Saffāḥ animó a ocuparse de él y a revivificar y

³ Badawī, 'Abduh, "Qaḍiyyat al-ta'bīr 'an al-ḥubb 'ind al-šā'irāt", *Maṣallat 'Alam al-Fikr*, XVIII, n° 2 (1978), 573.

embellecer las tradiciones antiguas de los reyes persas⁴. El primer califa abbasí que se interesó por el canto fue al-Mahdī y sus hijos al-Hādī y Hārūn al-Rašīd; en la época de Hārūn al-Rašīd los palacios de los califas se convirtieron en lugar de reunión de cantores, cantoras, esclavas y concubinas de todas clases⁵. Hārūn al-Rašīd clasificaba a las esclavas según distintas categorías, y es el que encargó a Ibrāhīm al-Mawṣilī y a Ismā'īl ibn Yāmi' que escogieran las cien canciones sobre las que Abū l-Faraḡ al-Iṣbahānī compuso su *Kitāb al-agānī*. Entre los cantores más sobresalientes se encuentran Ibrāhīm al-Mawṣilī, e Ismā'īl ibn Yāmi', cantor de Hārūn al-Rašīd, Mujāriq, cuya voz hermosa y delicada hacía llorar a sus oyentes. El más inteligente de los cantores de la época fue Ishāq al-Mawṣilī, que había aprendido con su padre Ibrāhīm al-Mawṣilī a cantar y a tocar el laúd, y se elevó de tal manera su situación que los califas y aristócratas acudían a él para aprender, como Ibrāhīm ibn al-Mahdī y su hermana 'Ulayya. El canto, que llenaba las vidas y los corazones de las gentes contribuyó a elevar el precio de las esclavas cantoras, las *qiyān* que dominaban su arte, y había numerosas reuniones para oír música a la que acudían poetas y otras gentes para disfrutar oyéndolas y contemplando su belleza de todos los tipos⁶.

EL ASCETISMO

Todo lo que hemos dicho acerca de la *zandaqa* y el *muṣūn* no quiere decir que la sociedad abbasí fuese una sociedad disoluta que se entregaba a la herejía o a los apetitos. La herejía y la *zandaqa* se había difundido dentro de un grupo limitado de personas, la mayoría persas; la ola del libertinaje (*muṣūn*) era más fuerte, pero no era general en la sociedad, sino que era particular de los ricos y los poetas y cantores que los rodeaban. La gente corriente no sabía de *zandaqa* ni de *muṣūn*, y si las tabernas de al-Karj y las casas de los comerciantes de esclavos estaban llenas de esclavas, cantoras y cantores, las mezquitas de Bagdad también estaban llenas de piadosos y hombres de religión, y sin duda la exageración en unas conductas se correspondía con el exceso en las otras, la gente se excedía en buscar los placeres de este mundo, sin detenerse en ese límite, sino que se lanzaban a la *zandaqa* abandonando la fe (*īmān*); es natural, pues, que apareciera otra corriente contraria a la vena hedonista y materialista, la corriente del ascetismo y la renuncia a los disfrutes de la vida, la tendencia a despreciarlos, a pensar en la muerte, y reflexionar sobre el juicio y el castigo divinos, y de vuelta a las fuentes del temor de Dios y la fe.

Lo más extraordinario es ver que los que buscan y se afanan por el ascetismo

⁴ Kahhāla, 'Umar Riḍā, *Al-Mar'a fī 'ālamay al-'arab wa-l-islām*, Beirut: al-Risāla, 3ª ed., 1982, I, 58.

⁵ Kahhāla, *Al-Mar'a*, II, 354.

⁶ Al-Ṣabbāh, *Al-'Abbās ibn al-Aḥnaf*, 17-18.

y componen poemas ascéticos son los mismos que se entregan al pecado y la transgresión religiosa. Basora conoció un grupo notable de mujeres que se distinguieron por su ciencia religiosa y su ascetismo de distintas escuelas, entre las que tenemos a Rābi'a bint Ismā'īl al-'Adawiyya, asceta conocida, que mantuvo contactos con los ascetas de su época, como al-Ḥasan al-Baṣrī, Mālik ibn Dīnār, Rabāḥ al-Qaysī, etc., tuvo discípulas o novicias, como Miryam al-Baṣriyya⁷. De la misma manera, se conocen los nombres de varias transmisoras de Ḥadīth, que transmiten de otras tradicionistas conocidas, como Fātima al-Nīsābūriyya, Jadīya Umm Muḥammad, tradicionista que transmite hadices de los más famosos tradicionistas de su época como Aḥmad ibn Ḥanbal, o 'Ābida al-Madaniyya, que transmite de Mālik ibn Anas y otros ulemas de Medina, y se dice que transmitió alrededor de diez mil hadices⁸.

Las costumbres persas se extendieron por la sociedad abbasí debido a la mezcla, los árabes empezaron a imitar a los persas en su cuidado por la mesa, poniendo flores y arrayanes, en su arreglo de las casas, el número de habitaciones, la celebración de los festivales persas, como *nayrūz* el día del *mahraḡān*, donde deseaban recibir regalos y felicitaciones.

Seguía a esto la abundancia de diversiones y gastos, hasta el punto de que gastaban inmensas fortunas sin más provecho que satisfacer su vanidad, por eso no es extraño que se excedieran celebrando fiestas y banquetes. Se dice incluso que Hārūn al-Raṣīd, cuando se casó con Zubayda preparó un banquete sin igual en el pasado y los regalos y dones no tuvieron fin. Lo mismo hizo al-Ma'mūn: cuando se casó con Būrān, la hija de su visir al-Ḥasan ibn Sahl en 210, le dio como dote mil jacintos, las velas estaban hechas con ámbar, y se cocinaron alimentos y platos espléndidos. La música y el canto encantaban a todo el mundo, se apreciaban la variedad y la innovación en las melodías, la renovación de los instrumentos. También abundaban las tertulias donde dominaban las bromas, el ingenio y las bebidas. Bagdad gustaba a los ricos por la amplitud de sus construcciones, su belleza y la de sus palacios y lugares de recreo, plazas, y las diversas manifestaciones de su civilización. En cuanto a los pobres y necesitados vivían miserablemente, como dice un poeta:

Bagdad es adecuada para el hombre rico,
no para el hombre que vive en la pobreza y la ruina.
Si hubiera vivido en ella Coré, el rico,
habría estado lleno de cuidados y obsesiones.

A la sombra de esta contradicción que vivía la sociedad abbasí, nació la princesa

⁷ Pellat, Charles, *Al-Yāhiz*, trad. ár. de Ibrāhīm al-Kilānī, Damasco, 1961, 153-157. Kāhālā, *A'lām al-nisā'*, Damasco, 1940, I, 288, y Damasco 1959, III, 199.

⁸ Kāhālā, 'U. R., *A'lām al-nisā'*, (1940) I, 288; (Damasco 1959, III, 199).

'Ulayya bint al-Mahdī⁹. Sin duda, 'Ulayya, como cualquier otra persona, sufriría la influencia de esta sociedad, pero ¿en qué medida? ¿Soportaría las contradicciones de la sociedad, o sería incapaz de ello y no vacilaría y llevaría el camino recto? ¿Representaría la postura de solidaridad con los valores tradicionales de la sociedad, o se volcaría a la nueva sociedad y se entregaría a las costumbres extranjeras en materia de diversiones y libertinaje?

Encontramos que 'Ulayya ante todo esto mantiene una postura intermedia, en unos aspectos recibe la influencia de la nueva sociedad, pero no se contagia de las contradicciones, de las diversiones, ni del libertinaje.

La princesa 'Ulayya, hija del califa, al-Mahdī nació en el palacio califal de Bagdad en 160¹⁰. Entre las cosas que se dicen de los palacios de 'Ulayya y de sus hermanas es que: "Este palacio era como una pequeña ciudad, con muchas dependencias. Unas eran las de al-Jayzurān, la madre de Hārūn al-Rašīd, con sus libros, sus esclavos y esclavas, y a ellas acudían los príncipes. Otras eran las de 'Ulayya, hermana de al-Rašīd, poetisa y hermosa, seductora, rodeada de enamorados, visitantes de sus tertulias y salones. Otras eran las de 'Abbāsa, también hermana de al-Rašīd, y hermosa, que amaba a Ŷa'far al-Barmakī con el que mantenía correspondencia"¹¹.

La mayoría de los historiadores antiguos o modernos hablan del decoro (*ṣiyāna*) y de su castidad, de su religiosidad, de su piedad, o su cumplimiento perfecto de las normas religiosas musulmanas, como cuando al-Šūlī, y tras él todos los demás, subraya que, en estado de pureza ritual, 'Ulayya se ocupaba de cumplir la oración, estudiar el Corán, o acudir a su oratorio. También hablan de su inteligencia, su educación y formación. Al-Iṣbahānī, al-Dahabī y al-Suyūtī subrayan además su belleza y elegancia, o mejor dicho, que pertenecía al grupo de personas elegantes de Bagdad, así como que componía poesía y canciones. Importa señalar que la elegancia o refinamiento (*ẓarf*) es uno de los rasgos distintivos de las clases superiores de la sociedad de esta época, y que ya a finales del siglo III/IX un autor de Bagdad, al-Waššā', escribió un tratado sobre la

⁹ Las principales fuentes sobre 'Ulayya son:

Abū l-Faraṣ al-Iṣbahānī, *Al-Aḡānī*, ed. 'Abd 'Alī al-Muḥannā, Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, t. X, pp. 160-201.

Al-Dahabī, Šams al-Dīn Muḥammad, *Ṣiyar a'lām al-nubalā'*, prólogo de Šu'ayb al-Arnawī y Muḥammad Na'im al-'Irqūsūsī, Beirut: al-Risāla, 1982, t. X, pp. 187-188.

Al-Safadī, Šalāḥ al-Dīn Aybak, *Al-Wāfi bi-l-wafayāt*, ed. Ramzī Ba'albakkī, Beirut: Dār Šādir, 1982, t. XXII, pp. 369-374.

Al-Šūlī, Abū Bakr Muḥammad ibn Yaḥyā, *Aṣ'ār awlād al-julafā'*, Beirut: Dār al-Masīra, 1982 (3ª ed.), pp. 55-83.

Al-Suyūtī, *Nuzhat al-ḡulasā' fī aṣ'ār al-nisā'*, ed. Šalāḥ al-Dīn al-Munayyid, Beirut: Dār al-Kitāb al-Ŷadīd, 1978, pp. 60-64.

¹⁰ *Al-Aḡānī*, X, 225.

¹¹ Amīn, Aḥmad, "Hārūn al-Rašīd", *al-Hilāl*, III (sin fecha), 84-85. Véase también Abbott, Nabia, *Two Queens of Baghdad. Mother and Wife of Hārūn al-Rašīd*, Worcester: Billing and Sons, Ltd, 1986, 16.

elegancia (*Kitāb al-muwaššā*¹²) donde además de explicar las cualidades morales e intelectuales que la forman, describe los usos y modas de los círculos elegantes y refinados de la corte.

'Ulayya, por el hecho de pertenecer a la familia abbasí, conocía las limitaciones tradicionales de una buena educación y la dificultad de liberarse de ellas. Por eso estuvo obligada desde niña a luchar entre dos corrientes de fuerza similar: la prudencia y el deber que le dictaba su círculo social, por un lado, y, por otro, sus inclinaciones afectivas. "Esta oscilación se refleja en su poesía. Desea escribir poesía amorosa, pero no tiene libertad suficiente para decir lo que quiere, especialmente en poesía amorosa, porque no hay temas específicamente femeninos, por eso busca otras salidas ocultándose en los símbolos, de ahí que su poesía tenga una melodía nueva en la literatura femenina"¹³.

Tanto al-Šulī, como Abū l-Faraḡ al-Iṣbahānī y al-Suyūfī, se extienden sobre las relaciones de 'Ulayya con dos de sus sirvientes, Ṭall y Raša', cuyos nombres transforma en sus poemas en Zill ('sombra') y Zaynab, relaciones que motivaron que Hārūn al-Rašīd, al leer algunos de los versos de su hermana sobre ellos, impidiese que siguiera viéndolos, o incluso llegar a ordenarle que no los mencionase nunca. Para ilustrar esa relación, recogen algunos de los versos de 'Ulayya, sobre Ṭall, especialmente. Son los siguientes:

Lo que he sufrido tanto tiempo, oh Zill, es suficiente,
hasta venir a visitarte apresuradamente,
caminando con dolor hacia una muerte.¹⁴

Otro de los poemas sobre Ṭall, jugando con su nombre, dice:

Oh ciprés del jardín, he estado mucho tiempo al sol,
¿encontraré sombra (zill) a tu lado?
¿Cuándo podré verte si no tengo esperanza de que salgas,
ni puedo entrar a ver a quien amo?¹⁵

Tanto ellos como al-Šafadī añaden, como final de esta información, que Hārūn al-Rašīd entró un día a verla, sin ser anunciado, mientras ella leía en voz alta la azora de "La vaca"; al llegar al pasaje: "Si no cae el aguacero, caerá el rocío" (*Corán*, II, 265), no quiso pronunciar la palabra rocío (*ṭall*), y añadió: "La palabra que me ha prohibido mencionar el príncipe de los creyentes". Entonces el califa

¹² Hay traducción española: Al-Waššā', *El libro del brocado*. Trad. de Teresa Garulo. Madrid: Alfaguara, 1990.

¹³ Al-Naʿīm, Wadī'a Ṭahā, "Adwā' 'alā manzilat al-mar'a fi l-'aṣr al-'abbāsī", *Ālam al-fīkr*, XVIII (1987), 238.

¹⁴ Metro *kāmil*, rima fī; *Agānī*, X, 201.

¹⁵ Metro *ṭawīl*, rima lu; al-Šulī, 61; *Agānī*, X, 202; al-Suyūfī, *Nuḡha*, 63; al-Šafadī, XXII, 370; *Fawwāz*, 349.

se acercó a ella, le besó la frente y le dijo: “¿Qué es todo esto? Te concedo el rocío (*tall*), y no te prohibiré después de ahora nada que tu quieras”¹⁶.

Se recogen otros versos de ‘Ulayya sobre Ṭall, siempre transformando su nombre en Zill, que en algunos casos sirvieron de letra para canciones.

Saluda a esa gacela esbelta, llena de coquetería,
salúdala y dile: Oh deseo intenso de los corazones de los hombres,
has adelgazado mi cuerpo, y moras a la sombra (*zill*) de los aposentos
[femeninos,
eres para mí el extremo de los deseos, y no sé cómo salir de esta
[situación¹⁷.

Se han conservado sólo dos poemas de ‘Ulayya dirigidos a Raša’, el primero de los cuales dice:

El corazón ama a Zaynab con pasión intensa y devastadora;
por su amor, ahora se dice que estoy enferma.
La llamo de intento por otro nombre para que no se enfade,
y he hecho del nombre Zaynab su pseudónimo,
ocultando así una maravilla.
Ha dicho, cuando era difícil la unión,
y yo no sabía cómo hacer:
Por Dios, no conseguirás mi afecto,
como no conseguirás las estrellas¹⁸.

Al-Šūlī presenta el segundo poema con una breve introducción, donde destaca que ‘Ulayya lo compuso evitando el nombre de Zaynab que todo el mundo conocía como alusión a Raša’. Es un poema algo más breve que el anterior, sólo tres versos:

El corazón añora a Rayb, Señor, eso no es una falta,
he hecho que mi corazón se enamore
y solo puedo llorar, oh Tú que conoces los secretos,
He escondido en mis versos el nombre
de quien amo de la misma manera que oculto el amor en el pecho¹⁹.

Voy a intentar ahora comentar la relación de ‘Ulayya con estos criados de al-Rašīd, Ṭall y Raša’, que se convirtió con el tiempo en una historia que han repetido los investigadores sin precisar con exactitud su alcance. Creo que la

¹⁶ Al-Šūlī, 57; *Agānī*, X, 211; al-Suyūṭī, 63; al-Šafadī, XXII, 370.

¹⁷ Metro *kāmil*, rima li; al-Šūlī, 61; *Agānī*, X, 202-203; al-Šafadī, XXII, 373; Fawwāz, 349.

¹⁸ Metro *kāmil*, rima bā; *Agānī*, X, 203; al-Šafadī, XXII, 371.

¹⁹ Al-Šūlī, 62; *Agānī*, X, 204; al-Suyūṭī, 64.

relación de la princesa 'Ulayya con ambos era una relación intachable, que no existía ninguna connotación escandalosa, que los versos amorosos que les dedica tienen un componente de juego o de broma, o que se inscriben dentro de la costumbre de las poetisas galantear a sus esclavos, y voy a aportar las pruebas de mi razonamiento.

1.- La confesión de la misma 'Ulayya: Según nos dice al-Iṣbahānī, cuando Hārūn al-Rāšīd la conjuró a que no volviese a hablar con Ṭall, 'Ulayya respondió diciendo: "Que Dios no me perdone si he cometido alguna vez algo inmoral; solo hablo en mis poemas en broma"²⁰.

2.- Todos los autores, antiguos y modernos, coinciden en señalar la castidad, temor de Dios y decoro de 'Ulayya, de su estricto cumplimiento de las normas islámicas, de su piedad religiosa, de su prudencia. Parece claro que una joven de estas características morales no podía mantener una relación indecorosa con los criados, o que despertase las sospechas sobre su conducta, y que, efectivamente, como ella reconoce ante su hermano, se trataba de una poesía compuesta como un juego.

3.- El hecho de que Hārūn al-Rāšīd se disculpase ante su hermana. En la anécdota referida anteriormente, cuando al-Rāšīd sorprende a 'Ulayya leyendo el *Corán*, y ella evita mencionar la palabra *ṭall*, es decir, el nombre prohibido por el califa, sustituyéndola por toda una frase recordando esa prohibición, el califa levanta su condena y, como dicen las fuentes, le da, le regala la palabra (*wahaba la-hā ṭallan*). Tenemos la impresión de que Hārūn al-Rāšīd quiere disculparse de unas órdenes abusivas, que arrojaban sobre 'Ulayya la sombra de la sospecha y de la duda. Y no puede olvidarse quién era Hārūn al-Rāšīd, que aparece en las fuentes como un hombre resuelto a apoyar la ortodoxia en religión, y a defender a ultranza del honor familiar, como dice Bint al-Šāṭi²¹, y su dureza en castigar a quienes menospreciaban la religión²².

4.- Las mujeres de la familia abbasí disfrutaban de una libertad para expresarse, tanto en prosa como en verso, que no tenían otras mujeres libres. Otro ejemplo que tenemos de princesas abbasíes que cantan en sus versos a esclavos suyos es el de Jadīya, hija del califa al-Ma'mūn, que dice acerca de un paje al que amaba:

Por Dios, decidme de quién es este antílope
de cadera opulenta y talle esbelto,
la más elegante de las criaturas cuando está sobrio,
y la más graciosa cuando se embriaga.
Se ha construido un palomar,

²⁰ *Agānī*, X, 201.

²¹ Bint al-Šāṭi, "Al-Amīra al-muganniya", *Al-'Arabī*, n° 5 (sin fecha), 40.

²² El-Hibri, Tayeb, *Hārūn al-Rashid and the Narrative of the 'Abbāsid Caliphate*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, 25-31.

y ha guardado en él un ave temblorosa.
 Ojalá fuese yo una paloma
 y él fuese un gavián que hiciese conmigo lo que quisiese.
 Si vistiese una túnica de Qūhistān, por su delicadeza
 el tejido le haría daño o le rasguñaría²³.

Quiero señalar aquí, que el potencial transgresor de versos como estos, en principio una sencilla declaración de amor, o incluso menos, la descripción de la persona amada, queda patente por el escándalo que producen en los mismos califas que los escuchan. Los versos de Jadīya, convertidos en una canción que canta una esclava cantora ante el califa al-Mutawakkil, producen cierta preocupación en el califa al saber que su autora es una princesa de la familia, por lo que ordena que no se vuelvan a cantar, que nadie pueda oírlos de nuevo²⁴.

5.- La vida privada de la familia abbasí está rodeada de incertidumbre, pues se mantiene apartada de los ojos de la gente, y los que transmiten noticias sobre ella no dudan en rodear a las personalidades de la misma de toda clase de fantasías. Una de las personalidades más notables, en este sentido, es 'Abbāsa, hermana de 'Ulayya, con la que más ha jugado la imaginación de los narradores.

6.- No puede negarse la larga tradición de componer poesía que pesa sobre 'Ulayya. Dentro de la familia hāsimí tenemos a Sukayna bint al-Ḥusayn²⁵, a su nieta al-Zahrā', también poetisa. La misma 'A'īša bint Abī Bakr era capaz de componer poesía, y entre las hijas de 'Abd al-Muṭṭalib, el abuelo del Profeta, hay algunas poetisas. No es extraño que 'Ulayya se refugiase en la poesía y buscara en la musicalidad del metro y la rima algo que le permitiera escribir y expresar lo que la atormentaba²⁶.

Se han conservado varios poemas amorosos de 'Ulayya quejándose de tener que ocultar lo que siente, y dando rienda suelta a sus palabras, como éste:

He ocultado a los hombres el nombre del amado
 y he respondido a la pasión en mi pecho,
 cuánta nostalgia siento por una ciudad vacía,
 tal vez entonces podría llamar a quien amo²⁷.

En otros versos amorosos en los que se expresa también con libertad y osadía dicen:

²³ Al-Suyūṭī, 42.

²⁴ Kaḥḥāla, I, 281.

²⁵ Baṣṭāwī, Munā, "Sukayna bint al-Ḥusayn", *R.I. E. I.* (Madrid), (en prensa).

²⁶ Bint al-Šāṭi', "Al-amīra al-muganniya", 40-41.

²⁷ Metro *wāfir*, rima *dī*; al-Sūlī, 65; al-Suyūṭī, 61; Fawwāz, 350.

Le he visitado muchas veces,
y se ha aburrido; todo aburre si se repite con frecuencia.
Me inspira desconfianza el que veo siempre
que sus ojos me miran poco²⁸.

Según Wadī'a Ṭāhā al-Na'īm, en la poesía amorosa de 'Ulayya observamos el sufrimiento mezclado con una gran delicadeza de sentimientos, que hace pensar en la poesía de su contemporáneo el poeta al-Abbās ibn al-Aḥnaf, que canta sus penas de amor y manifiesta su discreción, y con todo encuentra placentero sufrir por la persona amada, y da una impronta completamente personal a sus poemas²⁹.

Es posible que la vida en el palacio califal en esta época es la que lleva a la princesa a dedicarse a la música y el canto, pues el palacio califal estaba lleno de los mejores cantores y músicos, de la misma manera que se llevaban al alcázar las esclavas más hermosas, a las que se enseñaba a cantar, a componer música, a tocar instrumentos, hasta el punto de que el palacio era casi una escuela de estas artes en la que se reunían los mejores especialistas, y las mejores esclavas cantoras de distintos estilos.

Parece que a la mayoría de las hijas del califa al-Mahdī les gustaba la poesía o el canto. Se mencionan entre otros, los nombres de Asmā' y Ḥamdūna, a quienes se atribuyen poemas, y sobre las que se recogen anécdotas relacionadas con el canto y la poesía. No es extraño entonces que se llame a 'Ulayya princesa cantora (*amīra muganniyya*), como hace Bint al-Šāṭi'³⁰, especialmente cuando sabemos que tenía otros hermanos de padre aparte de Ḥārūn al-Rašīd que renunciaron al poder y prefirieron dedicarse a la música sin impedimentos, como Ibrāhīm ibn al-Mahdī, que se desinteresó de la política por la música y se le considera una de los grandes hitos de la música de su tiempo, o Ya'qūb ibn al-Mahdī, uno de los mejores tañedores de flauta (*zamr*) de la época.

Es posible que la vida palaciega, con la vigilancia que imponía a quienes vivían en ellos, sea lo que llevó a 'Ulayya a vivir dos vidas, una, en la que aparece ante todo el mundo como mujer piadosa, lee el *Corán*, se dedica a la oración, y otra, su vida privada en la que suelta las riendas y escribe una poesía apasionada y compone melodías atractivas, que entrega a las esclavas que las cantan en las tertulias de califas y notables, y llenan de entusiasmo a los bagdadíes.

Es posible que participase en las sesiones de música y canto con sus hermanos, reuniones a las que sólo acudían los amigos más íntimos. Es lo que podemos suponer por la noticia, atribuida a 'Arīb, recogida en el *Kitāb al-agānī*, donde, al ser interrogada sobre cuál fue la reunión más agradable a la que ha asistido, contesta: El día en que vi a 'Ulayya bint al-Mahdī con sus hermanos

²⁸ Metro *basīl*, rima, ar; al-Suyūṭī, 61; al-Šafadī, XXII, 371.

²⁹ Al-Na'īm, Wadī'a, 238.

³⁰ Bint al-Šāṭi', 40.

Ibrāhīm y Ya'qūb; 'Ulayya empezó a cantar ante ellos uno de sus poemas con música mientras su hermano Ya'qūb la acompañaba con la flauta³¹.

Voy a intentar ahora presentar un tema importante, al que llamaré la dualidad de la vida de 'Ulayya, que se representa con claridad en los relatos que nos hablan por un lado de su decoro, de su piedad y de su castidad, y por otro de que se dedicaba a la poesía, a la música y al canto. El posible que el motivo de esta dualidad deba buscarse en una serie de factores, como los siguientes:

1.- La desigualdad de sus progenitores. Por parte de padre, es hija del califa al-Mahdī, que había recibido la educación propia de un príncipe y desde su nacimiento había sido preparado para suceder a su padre el califa Abū 'Ya'far al-Mansūr, que era miembro una familia con tanta prosapia como la abbasí, caracterizada por su celo religioso y su vinculación genealógica con el profeta del islam. Por parte de madre, era hija de Maknūna, una esclava perteneciente a la familia omeya, a la casa de Marwān b. al-Ḥakam, y, como otras esclavas, estaba obligada a cantar, a aparecer sin velo en las reuniones musicales, hasta que llamó la atención por su belleza, como se dice en el *Kitāb al-agānī*, que la cuenta entre las mujeres más bellas y hermosas de Medina³².

2.- El factor hereditario. Sin duda, la princesa 'Ulayya llevaba en su sangre, como en sus rasgos físicos, algunas características de ambos progenitores. De su padre había heredado la nobleza, la majestad, la posición elevada, tanto social como religiosa, era natural que fuese recatada, seria y prudente, por eso se la describe diciendo que cumplía bien sus deberes religiosos, se dedicaba con ardor a la oración y a la piedad, a la lectura del *Corán*, y que era conocida por su castidad y su virtud. No hay duda, tampoco, de que había heredado de su madre Maknūna la belleza, la elegancia, la voz agradable, como dicen Abū l-Fara'ay al-Iṣbahānī, en el pasaje citado, o al-Ḍahabī³³. Probablemente 'Ulayya reunía la voz y la musicalidad de su madre y sentía inclinación por el canto y la música, y es posible que cantase ante su madre, que la enseñaría su arte, y la encontramos en compañía de pajes y esclavas, compartiendo con ellos su interés por el canto; de ahí que se soltase a escribir versos apasionados, y melodías patéticas para acompañarlos.

3.- No es necesario insistir en que las causas de la libertad de 'Ulayya y su inclinación por la música tenían el terreno abonado en la vida urbana de esta época, especialmente en su propia época, a finales del siglo II/VIII, pues como dice la Dra. 'Ātika al-Jazra'ī: "Los árabes dieron de lado muchos de los valores tradicionales como resultado de haberse mezclado con no árabes, y se liberaron,

³¹ *Agānī*, X, 212.

³² *Agānī*, X, 199.

³³ *Al-Ḍahabī*, X, 187.

o incluso, se deshicieron de muchas tradiciones árabes, y entraron elementos extranjeros en su sangre”³⁴.

EL *DĪWĀN* DE ‘ULAYYA BINT AL-MAHDĪ

Al estudiar el *dīwān* de la princesa ‘Ulayya, lo primero que llama la atención del investigador es la huella del *Corán*. Se encuentra de vez en cuando vocabulario coránico o alusión a aleyas. Por ejemplo:

*He alabado al Señor por responder a mi oración,
mas creo que mi alabanza es escasa*³⁵.

En otro caso dice:

*Las noches de ayuno se prologan y suceden,
hasta el punto de que creo que superan todo cómputo,
con la nostalgia de una reunión que se enorgullece con quien acude a
[ella,
a quien protejo mencionando la majestad del Dios Único y Eterno*³⁶.

O cuando dice:

*Dios maldiga al avaro,
aunque rece y ayune*³⁷.

En otro verso dice:

*Que Dios lo guarde y nos reúna
un Dios que esta cerca de quien ora y le responde*³⁸.

De nuevo, en este verso:

*Por la casa de Dios, en amor quisiera
tener tanta perseverancia como tú*³⁹.

³⁴ Al-Jazraʿī, ‘Ātika, “Al-‘Abbās ibn al-Ahnaf”, *Maʿallat Maʿma’ al-luga fī Dimašq*, tomo I, n° 48 (1963), 157.

³⁵ Al-Šūlī, 58. En éste y todos los demás ejemplos, subrayo las expresiones donde se perciben con claridad ecos coránicos.

³⁶ Al-Šūlī, 68.

³⁷ Al-Šūlī, 69.

³⁸ Al-Šūlī, 69.

³⁹ Al-Šūlī, 73.

En otro poema dice:

Quien sólo ama a un amado
es como que ofrece *un culto sincero al Creador Único*⁴⁰.

O cuando dice:

Se presentan a mi mente muchas cavilaciones sobre ti,
*pues el conocimiento de lo oculto sólo lo tiene el Señor*⁴¹.

No sólo en estos versos, sino en muchos otros, aparecen menciones explícitas a vocabulario coránico.

En sus poemas, 'Ulayya presenta al amor como ocupación absoluta del amante, e incluso reflexiona filosóficamente acerca de la ebriedad del amor y su capacidad para dominar al enamorado, y así dice:

El amor empieza por ignorancia,
pero cuando se apodera de alguien se convierte en una ocupación
[absorbente]⁴².

En otra ocasión dice:

Las vicisitudes del amor son terribles,
y nadie te informará de ello salvo el que lo ha experimentado;
las cosas del amor no se rigen por la opinión subjetiva (*ra'y*),
ni por analogía (*qiyās*) o reflexión⁴³.

La inconstancia e infidelidad del amado son responsables de la desesperación de la princesa, y siente que el amor, la constancia y la fidelidad tuyas no son recompensadas más que con la traición, el abandono y el desvío, lo que le hace decir:

Oh amor, por Dios, ¿por que me has abandonado?
Me has dejado y no te cuidas de mí.
¿Dónde están los juramentos que me hiciste,
poniendo a Dios por testigo? Pero me has traicionado⁴⁴.

⁴⁰ Al-Sūlī, 74.

⁴¹ Al-Sūlī, 80.

⁴² Al-Sūlī, 80.

⁴³ *Agānī*, X, 225.

⁴⁴ Al-Sūlī, 78.

También dice:

Por Dios, si se me hubiesen recompensado
mis beneficios con otros beneficios,
no me habría desdeñado quien amo,
ni se habría cansado de mí ni me habría traicionado⁴⁵.

En otro poema dice:

Tanto si creo o si se me miente,
no encuentro fidelidad en ninguna criatura;
la gente habla sobre el amor
pero viola sus pactos⁴⁶.

También dice:

Oh amor mío, elección mía y mi tormento,
¿por qué no me respondes cuando te escribo?
¿Has traicionado los pactos, o has encontrado a las que me envidian,
que desean que me abandones, o te has cansado de mis reproches?⁴⁷

A pesar de que en su *dīwān* hay poco espacio para la reflexión filosófica, se encuentran reflexiones sobre la existencia y los seres creados, pues no confía en la gente ni en su virtud y fidelidad. Quizá su negativa experiencia en amor es la que la ha llevado de tener esta postura. Así dice:

La gente no hace caso del desgraciado,
sólo te acompaña en tiempos de buena salud⁴⁸.

O dice:

Veó que la gente menosprecia
a quien les hace entrega de su alma⁴⁹.

Sabemos que 'Ulayya vivió en una época en la que se mezclaron las culturas extranjeras, griega, india y persa, con la árabe, e influyeron en ella, y que las traducciones alcanzan su apogeo en los califatos de Hārūn al-Rašīd y al-Ma'mūn, y esa influencia se distingue claramente en la literatura, en las ciencias e incluso

⁴⁵ Al-Šūlī, 79.

⁴⁶ Al-Šūlī, 74.

⁴⁷ Al-Šūlī, 74.

⁴⁸ Al-Šūlī, 78.

⁴⁹ Al-Suyūṭī, 79.

en la vida. No es extraño, pues, que observemos la huella de estas culturas en algunos versos de 'Ulayya. Un ejemplo de ello es que los amantes, para 'Ulayya, son un mismo espíritu en dos cuerpos, como en algunas tradiciones antiguas, y así dice:

Dije: Por Dios, no te obedeceré acerca de ella;
es mi alma, ¿cómo puedo abandonar a mi alma?⁵⁰

También dice:

Ni mi corazón ni mi cuerpo pueden vaciarse de ti,
toda yo está ocupada con todo tú y dedicada a ti,
una luz que nace de un sol y de una luna,
hasta tal punto el cuerpo y el alma se completan mutuamente⁵¹.

A través de los versos anteriores, aparece la huella de las teorías de Platón acerca del amor, donde dice: "La atracción de dos seres procede de la armonía entre ellos y de una afinidad que surge de lo más profundo de su ser y tiene su origen en el principio de los tiempos, y que estos sentimientos que unen a dos criaturas hacen de ellas una sola persona, y procede de algo misterioso"⁵². Esta influencia platónica se percibe no sólo en 'Ulayya sino también en la poesía de los poetas contemporáneos suyos.

Si miramos a la segunda mitad del *dīwān* de 'Ulayya, encontramos que se ocupa de la descripción del vino en numerosos versos. Es la expresión de la imagen de la vida en las tertulias o reuniones para beber y divertirse de la clase acomodada de Bagdad del siglo II de la hégira.

En su *dīwān*, de vez en cuando, se menciona el vino, las bebidas y diversiones, describiendo el ofrecerse mutuamente la bebida, cómo se bebe copa tras copa, dejando que el vino afecte a la cabeza, sin hacer caso de los reproches que puedan dirigirle. Así dice:

Beberé una copa tras otra
de un vino que gira entre nosotros,
y siempre mamaré sus perlas de mañana
para que se me critique incluso en la tumba⁵³.

O bien:

⁵⁰ Al-Šūlī, 76.

⁵¹ *Agānī*, X, 212.

⁵² Al-Jazrayī, 163.

⁵³ Al-Šūlī, 74.

Mezcla el agua con el vino,
y escánciame hasta que me duerma⁵⁴.

En otro poema, donde presenta el intercambio de copas entre compañeros, mejor dicho, donde describe que, al no encontrar un contertulio, hace ella su papel y el del contertulio, dice:

Me quedé a solas con el vino para hacerle confidencias,
y unas veces bebía y otras se lo ofrecía,
fue mi contertulio pues no encontré otro amigo,
al que le agradase compartirlo conmigo⁵⁵.

O cuando dice, pidiendo al contertulio que deje el sueño y despierte para acompañarla a beber:

Levántate, amigo, a beber un vino fresco,
ya has dormido una larga noche,
a quien bebe el vino, éste le hace enmudecer,
y no responde bien a las preguntas⁵⁶.

En otros versos explica que la vida verdadera no puede prescindir de diversiones y bebida. Por ejemplo:

La vida está en amar,
en divertirse y en beber
un vino fresco,
en una copa brillante como una estrella⁵⁷.

También cuando dice:

No bebas vino ante oídos ajenos, y visita
a una gacelilla inexperta de mejillas y cuello puros,
a quien un vino hace andar vacilante y alegre,
e imita en sus mejillas al néctar del racimo⁵⁸.

También dice:

Cuántas veces un bebedor se ha serenado después de embriagarse,
pero el amante se encuentra siempre ebrio,

⁵⁴ Al-Šulī, 69.

⁵⁵ Al-Šulī, 72; al-Šafadī, XXII, 372.

⁵⁶ Al-Šulī, 77; al-Šafadī, XXII, 373.

⁵⁷ Al-Šulī, 81.

⁵⁸ Al-Šulī, 83; al-Šafadī, XXII, 373.

me embriagué, y no de vino,
al recordarlo, sin que nadie me lo haga olvidar⁵⁹.

En otros versos, representando el vino y sus estragos, considera que el vino cautiva la mente del hombre piadoso, pero disipa la penas y quita las preocupaciones, dice:

Me ha levantado de mañana a beber un vino fresco
que seduce y cautiva al piadoso y prudente,
un vino añejo,
generoso, que disipa las penas⁶⁰.

Finalmente, la segunda mitad del *dīwān* esta llena de versos en los que menciona el vino, las bebidas, los contertulios, y las reuniones de placer, pero no es posible mencionar aquí todos esos versos.

Es posible deducir a través de los versos precedentes que 'Ulayya, al lado de su castidad y piedad, sentía cierta inclinación por la bebida. Aparte de los versos de su *dīwān* en que menciona el vino, Abū l-Faraḡ al-Iṣbahānī transmite una anécdota que la presenta bebiendo. La anécdota, que el autor de *Al-Aḡānī* refiere bajo la autoridad de Biṣr al-Martīdī, que se la ha oído a Rayyiq, una de las esclavas del palacio califal, dice así:

“Estaba un día ante Hārūn al-Rašīd y su hermano Manṣūr, que bebían, cuando entró a verlos Jalūb, esclava de 'Ulayya, trayendo dos copas llenas y dos billetes, y la seguía un siervo con un laúd. Jalūb, tras ofrecerles las copos y poner en sus manos el mensaje, cantó en pie:

Que Dios os guarde, amigos,
tanto si yo vivo como si muero,
si me deseáis un bien, que sea el bien para vosotros,
y si me deseáis un mal, que sobre vosotros recaiga.

Después de que bebieron, Jalūb les entregó otro billete, donde se leía: “Señores, vuestra hermana ha compuesto hoy esta melodía y se la ha dado a las esclavas; me he levantado temprano a beber y os la he enviado, como os he enviado mi bebida con mi saludo, y la más hábil de mis esclavas para que os la cantase. Que Dios os ayude, os alegre, y haga agradable vuestra vida y la mía con vosotros”⁶¹.

⁵⁹ Al-Ṣūlī, 77.

⁶⁰ Al-Ṣūlī, 59.

⁶¹ *Aḡānī*, X, 208.

Está claro, por esta noticia, que 'Ulayya bebía vino a sabiendas de sus hermanos, y que tenía sus propias bebidas que podía ofrecer a sus hermanos.

Después de esta presentación de la poesía de la princesa 'Ulayya, se puede decir que la dualidad de la vida que llevaba se refleja también sobre su poesía, y justifica por qué aparecen reunidos en su *dīwān* prudencia y temor de Dios junto a bebidas y diversión; como hemos visto unas veces se muestra prudente y cumplidora de las normas de seriedad y respeto que le imponía su posición social, y otras veces, se entrega a sus sentimientos, a la diversión y a la bebida. No es extraño que la princesa muestre dos imágenes contradictorias en su vida y en su poesía, y la causa se encuentra en la dualidad de su vida.

A la muerte de Hārūn al-Rašīd, encontramos que 'Ulayya sintió una gran tristeza y se impuso el silencio y la soledad, dejando de componer poemas o canciones, y siguió así hasta que el califa al-Amīn insistió en que volviera a hacerlo. Y cantó este poema:

Censora mía, mucho me has censurado y criticado
y no conoces mi nostalgia ni mi insomnio⁶².

Después volvió a entregarse a su tristeza, y fue testigo de la guerra entre sus sobrinos al-Amīn y al-Ma'mūn, y de la muerte del primero. 'Ulayya murió a la edad de cincuenta años en 210 h., durante el califato de al-Ma'mūn. Los habitantes de Bagdad lloraron su muerte y continuaron cantando las ochenta melodías que había compuesto y refiriendo las noticias de la princesa abrumada por la perplejidad entre la tradición y el arte.

⁶² *Agānī*, X, 208.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Abū l-Faraʿ al-Iṣbahānī, *Al-Aḡānī*, ed. 'Abd 'Alī al-Muḥannā, Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, t. X, pp. 160-201.
- Al-Dahabī, Šams al-Dīn Muḥammad, *Siyar a'lām al-nubalā'*, prólogo de Šu'ayb al-Arnawī y Muḥammad Na'im al-'Irqūsūsī, Beirut: al-Risāla, 1982, t. X, pp. 187-188.
- Al-Šafadī, Šalāḥ al-Dīn Aybak, *Al-Wāfi bi-l-wafayāt*, ed. Ramzī Ba'albakkī, Beirut: Dār Šādir, 1982, t. XXII, pp. 369-374.
- Al-Šūlī, Abū Bakr Muḥammad ibn Yahyā, *Aš'ār awlād al-julafā'*, Beirut: Dār al-Masīra, 1982 (3ª ed.), pp. 55-83.
- Al-Suyūṭī, *Nuzhat al-ŷulasā' fī aš'ār al-nisā'*, ed. Šalāḥ al-Dīn al-Munāŷŷid, Beirut: Dār al-Kitāb al-Ŷadīd, 1978, pp. 60-64.
- Al-Ŷāḥiẓ, *Al-Ḥayawān*. Ed. 'Abd al-Salām Hārūn, El Cairo: 1968.
- Al-Ŷāḥiẓ, *Rasā'il al-Ŷāḥiẓ*, ed. 'Abd al-Salām Hārūn, El Cairo, 1964.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Nabia, *Two Queens of Baghdad. Mother and Wife of Hārūn al-Rashīd*, Worcester: Billing and Sons, Ltd, 1986.
- Amīn, Aḥmad, "Hārūn al-Rašīd", *al-Hilāl*, III (sin fecha), 84-85.
- Badawī, 'Abduh, "Qaḍīyyat al-ta'bīr 'an al-ḥubb 'ind al-ša'irāt", *Ālam al-Fikr*, XVIII, nº 2 (1987), 563-596.
- Bint al-Šāṭi', "Al-Amīra al-muganniya", *Al-'Arabī*, nº 5 (sin fecha), 39-43.
- Fawwāz, Zaynab, *Al-Durr al-manṭūr fī ṭabaqāt rabbāt al-judūr*, Kuwayt: Ibn Quṭayba, sin fecha, pp. 349-350.
- El-Hibri, Tayeb, *Hārūn al-Rashid and the Narrative of the 'Abbāsīd Caliphate*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Al-Jaṭīb, 'Umar, "Amīrat šā'irāt", *Al-Taḡāfa*, nº 1 (1961), 46-49.
- Al-Jazra'ī, 'Ātika, "Al-'Abbās ibn al-Aḥnaf", *Maṣallat Maṣma' al-luga fī Dimašq*, tomo I, nº 48 (1963), 163-169.
- Kaḥḥāla, 'Umar Riḍā, *A'lām al-nisā'*. Damasco, 1940 (y Damasco 1959).
- Kaḥḥāla, 'Umar Riḍā, *Al-Mar'a fī ālamay al-'arab wal-l-islām*, Beirut: Maṭba'at al-Risāla, 1982, pp. 375-376.
- Al-Muḥannā, 'Abduh, *Mu'ŷam al-ša'irāt min al-Ŷāhiliyya ilā l-Islām*, Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1990, 180-188.
- Al-Na'īm, Wadī'a Ṭaḥā, "Adwā' 'alā manzilat al-mar'a fī l-'aṣr al-'abbāsī", *Ālam al-Fikr*, XVIII (1987), 221-242.
- Pellat, Charles, *Al-Ŷāḥiẓ*, trad. ár. de Ibrāhīm al-Kīlānī, Damasco, 1961.
- Al-Šabbāḥ, Muḥammad 'Alī, *Al-'Abbās ibn al-Aḥnaf, šā'ir al-ḥubb wa-l-gazal*, Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1990.

Al-Ziriklī, Jayr al-Dīn, *Al-A'lām*, Miṣr: al-Maṭba'a al-'arabiyya, 1927, t. II, pp. 307.